

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

Estructura ocupacional argentina a inicios del siglo XXI.

Daniela Ruiz.

Cita:

Daniela Ruiz (2017). *Estructura ocupacional argentina a inicios del siglo XXI. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/295>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Estructura ocupacional argentina a inicios del siglo XXI

Daniela Ruiz – Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

Eje 4. Estructura social, demografía, población

Mesa 58. Cambios y continuidades en la estructura social argentina y el mercado de Trabajo

Las políticas neoliberales aplicadas en la década de los '90 repercutieron sobre el mercado laboral, conllevando un aumento de la desocupación, la informalidad y la precariedad. En este contexto, la relación de los hogares con el mercado laboral se vio resentida. Esta situación comenzó a revertirse durante la última década a partir de la reactivación del empleo y un conjunto de políticas públicas de transferencias de ingresos. La progresiva recomposición del mercado laboral permitió a muchas personas previamente excluidas del mismo insertarse nuevamente en el ámbito productivo, mejorando de esta manera sus condiciones de vida y su posición en el tejido social. El presente trabajo presenta una descripción de las clases sociales urbanas de Argentina en el período 2003-2015, basándose en la posición ocupada en la estructura ocupacional por las y los jefes de hogar de acuerdo al tipo de ocupación, actividad que desarrollan y percepción de ingresos, sean laborales o no laborales. Para ello se utiliza la Encuesta Permanente de Hogares provista por INDEC.

Palabras clave: mercado de trabajo, estructura ocupacional, ingresos

INTRODUCCIÓN

Los cambios oficiados durante la década del '90 en Argentina dieron lugar a una serie de consecuencias que se reflejaron en la situación económica, social y política de la población. La implementación de políticas neoliberales concluyó por dismantelar el sistema productivo nacional, afianzado desde los primeros gobiernos peronistas en la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Dicho proceso de dismantelamiento, iniciado en la segunda mitad de la década del '70, dio lugar a una lógica de acumulación centrada en la valorización financiera y la desindustrialización. Así, sin el fomento del empleo, se produjo un pasaje “de la fábrica al barrio” (Svampa, 2005), reforzando la desintegración social caracterizada por el resquebrajamiento del mundo laboral y el dismantelamiento de los ámbitos sindicales que empezaban a perder su razón de ser y poder de negociación. Este nuevo escenario contrajo, asimismo, no sólo un aumento del desempleo sino también de la precariedad laboral y la informalidad. Todo ello repercutió en una disminución del peso relativo de la clase obrera, así como en una progresiva cerrazón de la estratificación social en relación a las posibilidades ascendentes (Dalle, 2012).

Tras la crisis del 2001 comenzó un proceso de reestructuración de la economía, orientado a la mejora de las condiciones laborales y la recuperación de los salarios. La progresiva recomposición del mercado laboral permitió a muchas personas reinsertarse en el ámbito productivo, mejorando de esta manera sus condiciones de vida y su posición en el tejido social: las posibilidades de acceso a nuevos puestos de trabajo permitieron que se diera “un proceso de recomposición social de la clase trabajadora consolidada y amplios sectores de las clases medias tradicionales” (Dalle, 2012:80).

En este sentido, en el presente trabajo se optó por estructurar las clases sociales urbanas de Argentina tomando exclusivamente a los ocupados, clasificados de acuerdo al modelo propuesto por Dalle en el trabajo ya citado. Se optó, adicionalmente, por hacer foco en las y los jefes de hogar. Se omiten por tanto los jefes desocupados, que fueron una porción significativa al principio del período (5,7%), pero dejaron de serlo hacia el final del mismo (2,4%). Lo mismo sucede con los jefes inactivos, que son mayoritariamente jubilados

(80%) y amas de casa (13,6%), y representan el 33% de los jefes de hogar. Si bien este análisis “tradicional” de clase resulta en muchas oportunidades criticado ya que aplica al total del hogar la posición del jefe, las mismas críticas admiten que es el jefe el miembro del hogar más comprometido con el mercado laboral (Gómez Rojas, 2011). Asimismo, en las sociedades capitalistas, tal como es la argentina, la mayoría de las personas adquieren tanto status como recompensas económicas por medio del trabajo remunerado, y es por eso que resulta el objeto central de la investigación de la estructuración social (Wright, 2010).

En su conjunto, los jefes de hogar representan el 50% de la población ocupada y su tasa de desocupación es menor que la que se puede encontrar en los trabajadores secundarios¹. La mitad restante está formada por trabajadores secundarios, siendo los más representativos hijos y cónyuges (21,3% y 22,7% respectivamente). La edad promedio de los jefes ocupados es de 46 años, la presencia de hijos entre los trabajadores secundarios reduce la edad promedio de estos a 36. La trayectoria y el tipo de inserción laboral de los trabajadores secundarios difiere de la de los jefes en función de la juventud, el tiempo de trabajo dedicado a tareas laborales y domésticas no remuneradas o por la opción a la inactividad. Por estos motivos, sumados a que generalmente el o la jefa son los principales proveedores económicos del hogar, es que para el presente trabajo se tomará su posición de clase².

RADIOGRAFÍA DE CLASES EN LA POSCONVERTIBILIDAD

Como ya se refirió, la recuperación económica repercutió en un reacomodamiento de las clases sociales en la sociedad argentina. Entre 2003 y 2016, en un contexto de amplia asalarización, el mayor impacto se registró en un incremento de la clase media superior (que pasa del 20,5% del total de jefes ocupados al 26,4%) y en el descenso del resto de las clases. De esta manera, el proceso de movilidad social implicó un engrosamiento de las

¹ Datos al cuarto trimestre de 2016.

² Las mujeres son el 41% del total de jefes, y un 30% entre jefes ocupados. Sin embargo, entre inactivos su proporción aumenta a casi un 60%. Sólo un 27% de las jefas de hogar se encuentran casadas o unidas (contra un 67% de los varones).

clases medias y un descenso del resto de las fracciones, siendo el descenso mayor el registrado en las clases populares³.

Cuadro 1: Estratificación de los jefes de hogar ocupados según clases y grupo ocupacional. Años seleccionados. 4tos trimestres.

(En % del total de jefes ocupados)

Jefes ocupados según categoría	2003	2008	2010	2013	2016
Clase alta	1,1	0,8	0,9	0,4	0,9
Grandes propietarios de capital (+40 emp)	0,2	0,1	0,3	0,1	0,2
Altos gerentes y directores de empresas privadas	0,7	0,6	0,5	0,1	0,6
Altos funcionarios del sector público	0,1	0,0	0,1	0,1	0,1
Clase media superior	20,5	25,0	24,2	24,9	26,4
Medianos y pequeños propietarios de capital	0,8	1,3	0,8	0,2	0,9
Profesionales liberales cuenta propia	4,9	5,4	5,5	5,3	6,1
Directivos medios de la administración pública	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1
Profesionales asalariados	11,9	14,8	15,2	17,2	17,9
Jefes intermedios y supervisores de trabajadores no manuales	2,7	3,4	2,5	2,2	1,5
Clase media inferior	19,5	19,5	19,4	19,7	19,7
Micro-empresarios (1 a 5 emp.)	2,5	3,3	2,9	3,1	2,5
Comerciantes cuenta propia con firma establecida	3,7	2,6	3,2	3,7	4,1
Técnicos autónomos	2,0	2,2	2,0	1,7	1,8
Técnicos asalariados	4,7	4,2	4,5	4,2	3,9
Docentes y trabajadores de la salud	2,3	1,6	1,7	2,0	1,8
Empleados administrativos subalternos	4,2	5,1	4,7	4,8	5,3
Supervisores de obreros	0,3	0,4	0,4	0,3	0,4
Clases populares	58,9	54,6	55,6	55,0	53,0
Trabajadores manuales cuenta propia con oficio	13,4	11,6	11,0	11,9	12,0
Trabajadores cuenta propia marginales	1,5	1,1	1,1	1,0	0,7
Clase obrera calificada	26,6	28,3	28,2	28,1	24,8
Clase obrera no calificada	17,0	13,5	15,0	13,7	15,2
Trabajadores sin salario	0,3	0,2	0,2	0,2	0,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

De esta manera, y a partir de los cambios registrados en el modelo productivo, la reactivación del mercado laboral con amplia base en generación de puestos de trabajo asalariados y tendientes a la formalización, y una serie de políticas activas de redistribución del ingreso, el proceso de cerrazón registrado en la década previa dio lugar a una mayor fluidez entre las clases (Dalle, 2012).

³ Por las dificultades propias de las encuestas de hogares, los sectores correspondientes a la clase alta resultan siempre esquivas para el análisis.

Los profesionales asalariados fueron los principales protagonistas del engrosamiento de la clase media superior (de 11,9% al 17,9%). Dentro de la clase media inferior se produce un cambio interno, que refleja que los únicos grupos ocupacionales que tienen una leve expansión son los empleados administrativos (del 4,2% al 5,3). En las clases populares los cambios fueron mayores: la clase obrera calificada es la única que registró un aumento constante para decaer en 4 puntos porcentuales entre 2013 y 2016. Si bien para el cuarto trimestre de 2014 se registró una pequeña oscilación interanual (pasó de 28,1% al 27,6%), entre el segundo trimestre de 2015 y el último de 2016, la clase obrera calificada desciende del 28,2% al 24,8%, lo que se refleja también en un descenso de la clase obrera. Asimismo, la mayor asalarización de la estructura ocupacional tuvo como contrapartida el descenso de los sectores populares no asalariados.

En tanto parte de la clase de servicios, no es de extrañar este aumento en la proporción de profesionales asalariados, lo cual es propio de una sociedad occidental avanzada (Goldthorpe, 1992). De acuerdo a este autor, en un nivel general, la expansión de la clase de servicios se debe a un crecimiento en la escala de organización, el avance de la tecnología empleada y un aumento de la especialización y “racionalización”. Esto produce presión en la demanda de profesionales, administradores y directivos, por lo que se produce una movilidad social ascendente. La solicitud de credenciales educativas para acceder a un puesto de trabajo es un mecanismo de clausura social, que limita el acceso a los beneficios propios de esos puestos de trabajo, tales como mayores sueldos y mejores condiciones laborales. (Wright, 2010).

Características de los puestos de trabajo

A continuación se verán las características de los puestos laborales de las categorías más significativas en el período, es decir, los profesionales asalariados y la clase obrera, calificada y no calificada, considerando siempre a los jefes de hogar.

Para el caso de la clase obrera calificada y los profesionales, las medias y grandes empresas movilizaron el empleo de estas categorías. Durante todo el período los profesionales asalariados estuvieron en mayor proporción ocupados en grandes empresas, mientras que

los obreros calificados se encontraban ocupados mayoritariamente en empresas pequeñas y medianas, situación que se acentuaba en el caso de los no calificados.

Por su parte, la clase obrera calificada vio decrecer su proporción en empresas con menos de 26 empleados, las cuales habían dinamizado el crecimiento en la industria manufacturera durante el período 2003-2008 (Herrera y Tavosnanska, 2011). Ya en el primer trimestre de 2009, sin embargo, las Pymes comienzan a contratar menos empleados. De acuerdo a datos de la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL, Ministerio de Trabajo), las empresas entre 50 y 199 empleados son las que más sintieron la caída del empleo, mientras que las grandes empresas, si bien registraron también una variación negativa, lo hicieron en menor medida, demostrando su capacidad de hacer frente a las crisis.

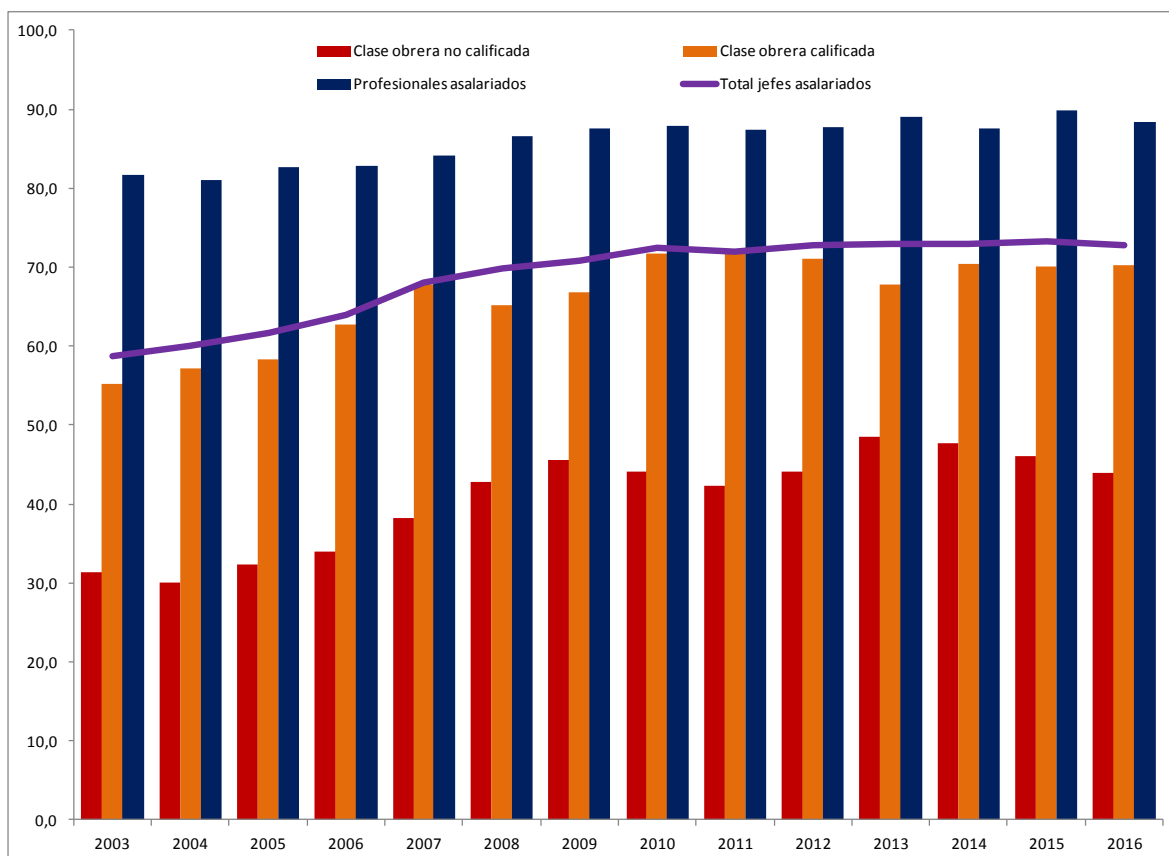
La mayor asalarización estuvo acompañada por una extensión de la protección laboral que brinda el sistema de seguridad social. La incorporación al mismo fue importante en toda la población ocupada, no solamente en los jefes, quienes presentan una tasa de registro más elevada que el resto de los trabajadores. Durante todo el período los jefes profesionales asalariados estuvieron no sólo en más proporción ocupando puestos registrados sino, también, por encima de la media de los jefes de hogar asalariados. Entre el cuarto trimestre de 2003 y el cuarto trimestre de 2016, la tasa de registro de los primeros pasó del 81,7% al 88,3%, lo cual tiene estrecha relación con el hecho de que la mayor parte de estos trabajadores se encuentran ocupados en grandes empresas. La clase obrera calificada, por su parte, aumentó su proporción de registro del 55,2% al 70%. Dicho aumento reflejó lo ocurrido con el total de asalariados, aun cuando los obreros calificados se encontraron por debajo de la media (Gráfico 1). Este hecho les permitió, asimismo, participar, aun indirectamente, de los beneficios de un colectivo organizado tal como son los sindicatos ya que, en nuestro país, “tanto los beneficios del convenio colectivo como el acceso a la obra social están asegurados para todos los asalariados de la rama o empresa, aunque no estén afiliados al sindicato” (Marshall y Groissman, 2005:9).

Los obreros no calificados, por su parte, también incrementaron el registro, pero son el segmento que más informalidad presenta: con un 31,3% de registro al inicio de la serie, y

ocupados en mayor proporción que el resto de las categorías en empresas con hasta 5 empleados, presentaron una mejora de más de 10 p.p. en el registro que aún así no permite cubrir a la mitad de los asalariados no calificados. Un incremento, aunque leve, en el registro del servicio doméstico explica en parte esta mejoría.

La importancia del registro en la seguridad social para la mejora en las condiciones de vida salta a la vista si se tiene en cuenta que los puestos de trabajo registrados “conforman el segmento de ocupaciones de mejor calidad, ya que al haber sido declarados por los empleadores gozan de la protección efectiva de las normas laborales y quienes allí se desempeñan perciben, además, remuneraciones más elevadas que aquellos que ocupan puestos precarios” (Groisman, 2011:82).

Gráfico 1: Jefes de hogar: profesionales asalariados y obreros calificados y no calificados según registro en la seguridad social. 2003 – 2016. (En %)



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

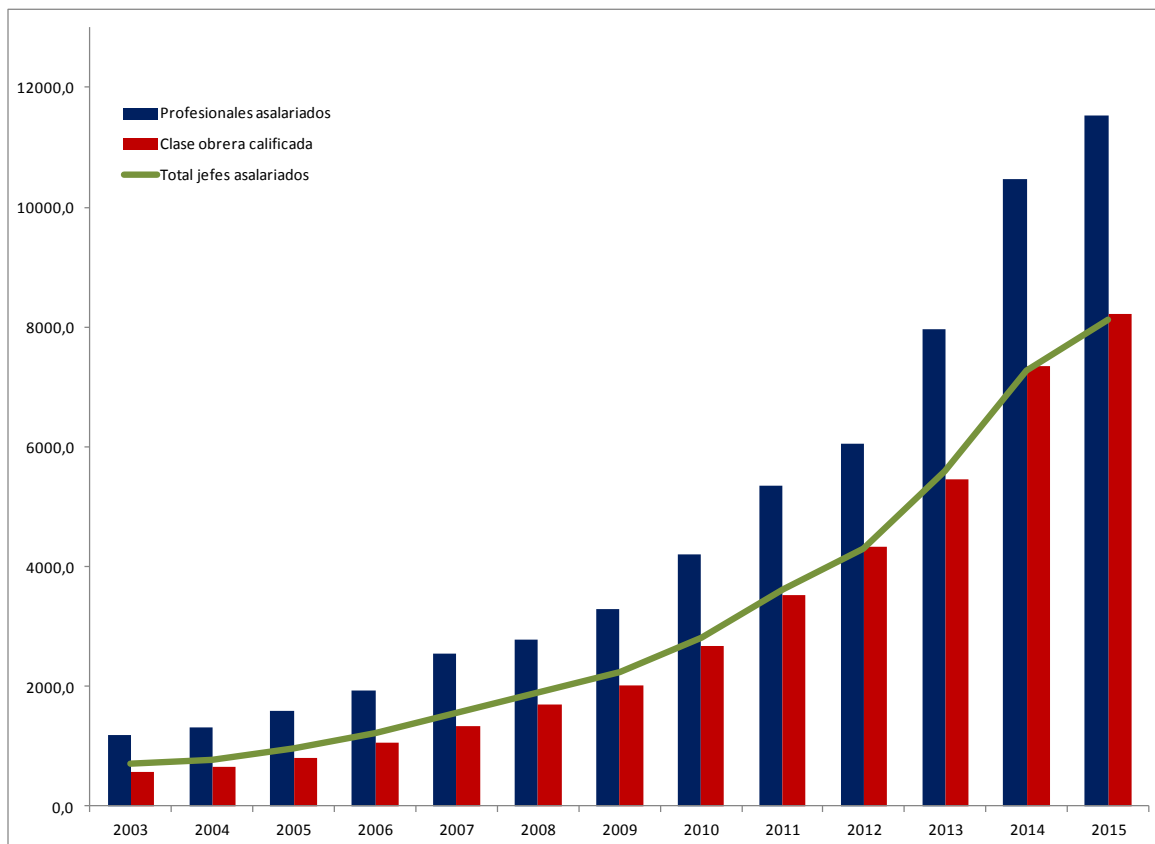
Hacia 2016, más de la mitad de los obreros calificados (un 52,3%) se encontraba empleada en la industria, el transporte y la construcción. Por su parte, el 51% de los profesionales asalariados se encuentran ocupados en los servicios sociales y de salud y las actividades científicas y técnicas. En el caso de la clase obrera no calificada, en un 42% de los casos se trata de mujeres empleadas en el servicio doméstico, lo que explica la precariedad de su situación laboral.

Comparación de la estratificación según categoría ocupacional y tramos de ingresos

Acompañando la reestructuración productiva y el aumento del empleo, el ingreso laboral medio, en términos nominales, del total de jefes de hogar ocupados creció un 1049% entre el cuarto trimestre de 2003 y el segundo trimestre de 2015⁴ (pasando de \$707 a \$8128). Sin embargo, aun cuando todas las categorías ocupacionales registraron una mejoría en sus niveles de ingresos, no todas evolucionaron de igual manera. En el caso de las dos que más dinamismo presentaron, puede observarse que la clase obrera calificada mejoró sus ingresos en mayor medida que los profesionales asalariados (1361% vs. 873%). En términos nominales, sin embargo, hasta 2011 la clase obrera calificada se encontró sistemáticamente por debajo tanto de la media de jefes de hogar ocupados como de jefes profesionales asalariados, situación comprensible teniendo en cuenta las calificaciones implícitas en los puestos de trabajo ocupados y la mejor remuneración asociada a ellos. Sin embargo, la brecha disminuyó: por un lado, si al inicio de la serie un profesional recibía un monto remunerativo dos veces superior al de un obrero calificado, hacia el 2015 la diferencia se redujo al 40%. A partir del 2012, además, el ingreso medio de un obrero calificado superó a la media de los jefes de hogar ocupados.

⁴ Debido a cambios metodológicos en la medición de ingresos de la Encuesta Permanente de Hogares, no se tomará en cuenta el último dato disponible para este apartado.

Gráfico 2: Jefes de hogar: Salario medio de obreros calificados, profesionales asalariados y total de ocupados. Años 2003 – 2015. En \$ corrientes



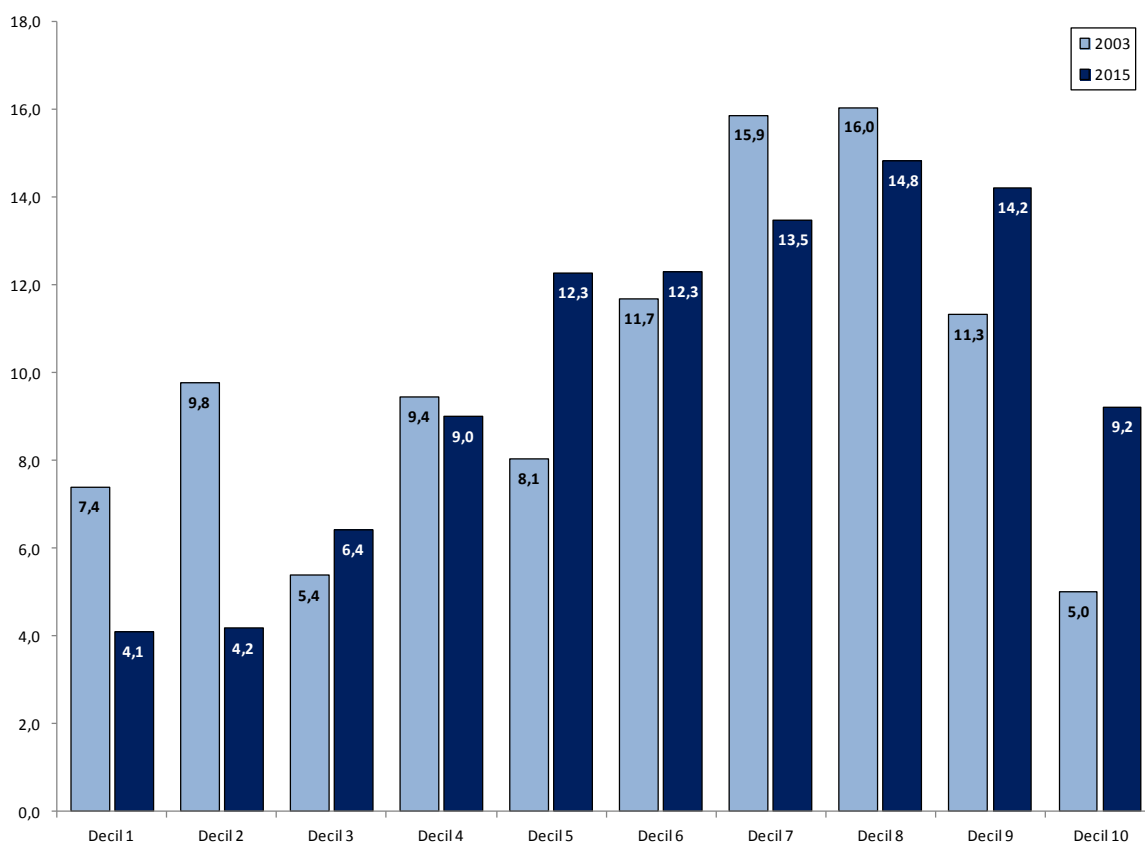
Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

Para una mejor idea de la posición de estos trabajadores en el conjunto de la sociedad, puede realizarse un ejercicio en el cual ubicarlos de acuerdo a su posición según los deciles de ingresos de la población ocupada. Es necesario aclarar, previamente, que de acuerdo a los datos analizados los jefes de hogar (por los motivos expresados previamente) tienen ingresos más elevados que el resto de los trabajadores ocupados, los denominados *trabajadores secundarios* o *trabajadores adicionales* (Paz, 2001).

Observando los reacomodamientos de estas categorías en las escalas de distribución de los ingresos laborales durante el período 2003-2015, puede apreciarse que las mejoras en los niveles salariales de los obreros calificados implicaron un desplazamiento ascendente en las escalas de los ingresos de la población ocupada, particularmente visible en la mitad inferior de la distribución, y un significativo aumento de su presencia en los dos deciles más altos

de la escala (Gráfico 3). Considerando el decil de ingreso más rico, la presencia de obreros calificados aumentó en un 84%. Las acciones de los sindicatos de las ramas que ocupan a obreros calificados así como la proliferación de negociaciones colectivas pueden explicar la mejora sustancial en el nivel de ingresos de esta categoría ocupacional.

Gráfico 3. Jefes de hogar: Obreros calificados según decil de ingreso laboral
Años 2003-2013 (En %)



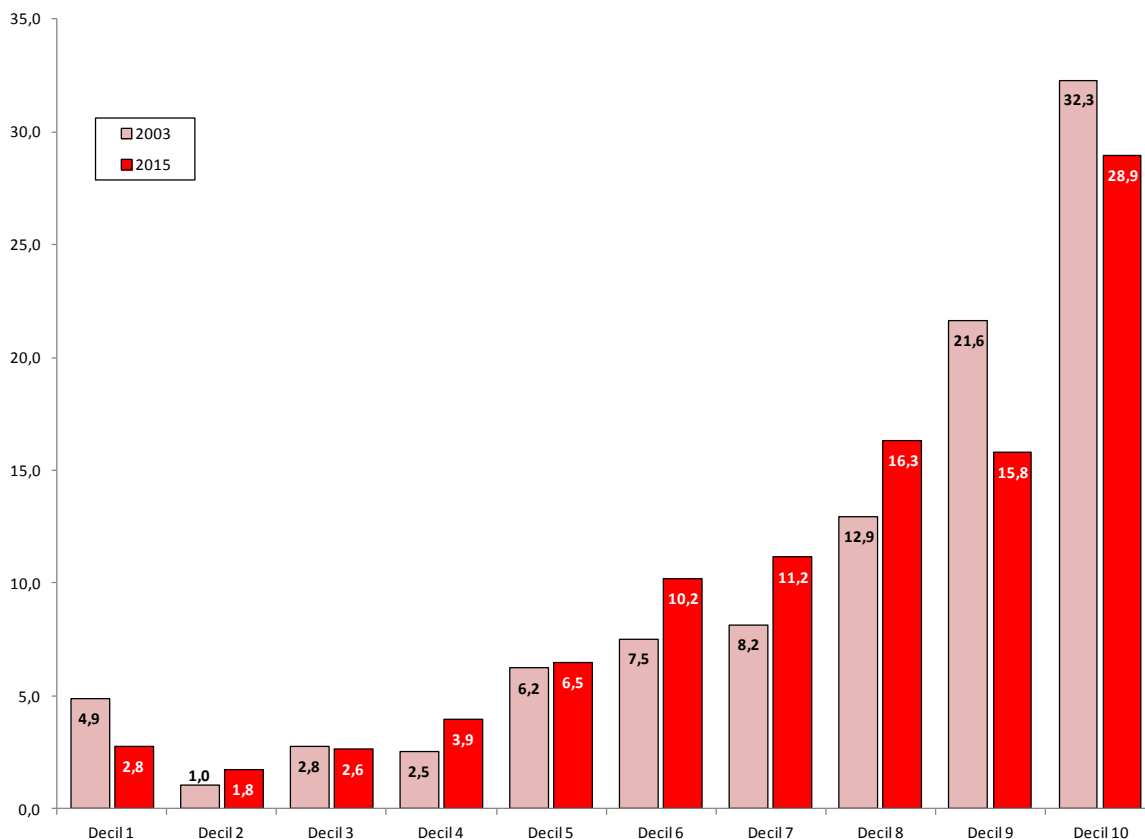
Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

Tras el proceso de desindustrialización experimentado durante la década del '90, la recuperación económica iniciada a partir de 2003 implicó una recuperación de las ramas metalmecánicas así como de las intensivas en ingeniería. Los trabajadores industriales obtuvieron importantes aumentos en sus remuneraciones gracias a la recuperación del empleo manufacturero en el primer quinquenio kirchnerista (Herrera y Tavonanska, 2012).

Además, “desde el año 2003, los sindicatos han recobrado protagonismo en la Argentina, fenómeno que adquirió visibilidad a partir de tres dimensiones: aumento de la cantidad de trabajadores afiliados, crecimiento del número de acuerdos y convenios de negociación colectiva y traslado del conflicto social al conflicto laboral” (Trajtemberg et. al, 2009:13). Sin embargo, y en el marco de un pacto social implícito entre sindicatos y gobierno a partir de 2003, algunas ramas de la actividad económica consiguieron más beneficios que otras: “existen sectores que han logrado conseguir aumentos salariales considerablemente más altos que el promedio de la economía, mientras que otros que, al menos en principio, si bien contarían con incentivos para avanzar en igual sentido, han preferido una actitud más moderada” (Fernández Milmanda y Benes, 2009:1). Este hecho posibilitó la continuidad de una diferenciación al interior de las ramas de actividad de acuerdo a las condiciones del ciclo económico y de la confrontación política. En términos relativos, en el período considerado subieron los salarios más bajos (excepto comercio) y cayeron los más altos (excepto transporte). Asimismo, la acción gubernamental, al inicio por medio de aumentos salariales de “suma fija” y luego por la periódica actualización del salario mínimo, vital y móvil, sumado a la revitalización de las negociaciones colectivas que acordaron convenios por actividad, logró una mejora salarial para los trabajadores de las escalas más bajas. (Marshall, 2009). Algunos sindicatos, tal como sucede con las credenciales educativas, pueden actuar como agentes de clausura social, ya que limitan el acceso y protegen y mejoran las condiciones materiales de la vida de quienes están empleados en su rama. De esta manera, los sindicatos “propician una clausura social que mejora las condiciones materiales de vida de quienes se hallan protegidos en un momento determinado” (Wright, 2010:102).

En los profesionales asalariados, por su parte, las mejoras salariales les permitieron abandonar el decil inferior y desplazarse en forma ascendente en las escalas siguientes, pero vieron reducida en un 46% su participación en los dos deciles más altos. (Gráfico 4).

Gráfico 4. Jefes de hogar: Profesionales asalariados según decil de ingresos laborales. Cuarto trimestre 2003 y segundo trimestre 2015. (En %)



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

Estos reajustes repercutieron también en la clase obrera no calificada, que en mayor medida pasó a ocupar los deciles de más bajos ingresos de la distribución salarial.

CONCLUSIÓN

La recuperación económica repercutió sobre la estructura de la población ocupada, al modificar el posicionamiento de los individuos en el mercado laboral. No sólo se accedió a una expansión de los puestos de trabajo, sino que estos fueron de mejor calidad que en la década anterior. Sin embargo, el acceso a una mejor calidad de vida por medio del trabajo no se dio de la misma manera en la estructura de ingresos. Si bien todas las categorías registraron mejoras en sus ingresos laborales, el grueso de la clase media superior,

compuesto por los profesionales asalariados, no reflejó en la misma medida la mejoría relativa que registró el grueso de las clases populares, es decir, los obreros calificados. Por medio de la intervención estatal en las mejoras salariales, la mayor cantidad de negociaciones colectivas, la reactivación del mercado interno y las acciones sindicales, algunos sectores de las clases populares comenzaron, en el período analizado, a ocupar lugares reservados a las clases medias, compartiendo así sus lugares en las escalas salariales más altas de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Dalle, P. (2012) “Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social”, en *Argumentos. Revista de Crítica Social*, N°14, pp.77-114, Octubre de 2012, Buenos Aires.

Fernández Milmanda, B. y Benes, E. (2009) “La dinámica de la negociación salarial en la Argentina pos crisis. El caso del sindicato de comercio”, en *5º Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto Gino Germani, 4-6 de noviembre de 2009, Buenos Aires. [Disponible en <http://tinyurl.com/puyr8lq>, consultado 28/06/17]

Goldthorpe, J. (1992) “Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro”, en *Zona abierta*, Vol. 59/60, pp. 229-263, Madrid.

Gómez Rojas, G. (2011) “Las mujeres y el análisis de clase en Argentina: una aproximación a su abordaje” en *Laboratorio*, N°24, pp. 119-133, Buenos Aires. [Disponible en <http://tinyurl.com/lekcpug>, consultado 19/06/17]

Groisman, F. (2011) “Argentina: los hogares y los cambios en el mercado laboral (2004-2009)” en *Revista Cepal*, N°104, pp. 82-102, Agosto de 2011. [Disponible en <http://tinyurl.com/ootpu33>, consultado 12/07/17]

Herrera, G. y Tavošnanska, H. (2011) “La industria argentina a comienzos del siglo XXI”, en *Revista Cepal*, N°104, pp. 103 – 122, Agosto de 2011. [Disponible en <http://tinyurl.com/nf7j837>, consultado 6/07/17]

Marshall, A. y Groissman, F. (2005) “Sindicalización en la Argentina: Análisis desde la perspectiva de los determinantes de la afiliación individual”, *7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 10-12 de agosto de 2005, Buenos Aires. [Disponible en <http://www.aset.org.ar/congresos/7/07004.pdf>, consultado 07/07/17]

Marshall, A. (2009) “Desigualdad interindustrial de salarios, 2003-2008: ¿reversión a los patrones históricos?” en *Estudios del Trabajo*, N°37/38, Segundo Semestre de 2009, pp. 5-24, Buenos Aires. [Disponible en <http://www.aset.org.ar/docs/Marshall%2037%2038.pdf>, consultado 08/07/17]

Paz, J. (2001) “El efecto del trabajador adicional. Evidencias para la Argentina”, *CEMA Working Papers: Serie Documentos de Trabajo*, Universidad del CEMA. [Disponible en <http://tinyurl.com/c2z75zh>, citado 10/07/17]

Svampa, M. (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus

Trajtemberg, D. (2009) “La expansión de la afiliación sindical: análisis del Módulo de Relaciones Laborales de la EIL”, en *Trabajo, Ocupación y Empleo N°8*, MTEySS, Buenos Aires. [Disponible en <http://tinyurl.com/k72y8zz>, consultado 08/07/17]

Wright, E. (2010) “Comprender la clase: Hacia un planteamiento analítico integrado”, en *New Left Review*, N°50, pp. 98-112 [Disponible en <http://tinyurl.com/m9xbr23>, consultado 09/07/17]